

anuario
2006
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 2006

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

**anuario
2006
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 23 - 2008

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS “FLORIÁN DE OCAMPO”

Director: Pedro García Álvarez

Secretario de redacción: Ángel Luis Esteban Ramírez

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Peláz, Julio Pérez Rafols, Jesús Álvarez de Prada, Hortensia Larrén Izquierdo, María Concepción Rodríguez Prieto, D. Eusebio González García, D. Arsenio Dacosta Martínez, D. Juan Andrés Blanco Rodríguez, D. Jesús Carlos Portales Gato, D. Tomás Pierna Belloso

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.F.Z. “FLORIÁN DE OCAMPO” recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la prioridad intelectual o comercial.

@ Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora
Diseño de portada: Ángel Luis Esteban Ramírez
Imprime: DE LA IGLESIA Impresores
Zamora
Depósito Legal: ZA - 65 - 2008

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 23 - 2008

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA

- Intervención arqueológica en el solar colindante a la iglesia de San Juan del Mercado, en Benavente (Zamora)
F. J. SANZ GARCÍA, J. C. MISIEGO TEJEDA, G. J. MARCOS CONTRERAS,
M. Á. MARTÍN CARBAJO 13
- Excavación de sondeos arqueológicos en el solar de la calle Tablaredonda, 24-32, en Toro (Zamora)
G. J. MARCOS CONTRERAS, J. C. MISIEGO TEJEDA, M. Á. MARTÍN
CARBAJO, F. J. SANZ GARCÍA, G. SÁNCHEZ BONILLA 31
- Villalonso, un castillo señorial en la campiña toresana, a la luz de la investigación arqueológica
Á. L. PALOMINO LÁZARO, M. MORATINOS GARCÍA, B. ALONSO RUIZ,
M.^a G. MARTÍNEZ GONZÁLEZ 51
- Intervenciones arqueológicas en el fuerte de San Carlos, en Puebla de Sanabria, vinculadas a su proyecto de valorización
G. J. MARCOS CONTRERAS, F. J. SANZ GARCÍA, J. C. MISIEGO
TEJEDA, M. Á. MARTÍN CARBAJO, E. F. ORALLO 77
- Intervención arqueológica en el entorno de la iglesia de San Isidoro en el primer recinto amurallado de la ciudad de Zamora
A. I. VIÑÉ ESCARTÍN y M. SALVADOR VELASCO 99

Excavación arqueológica en el solar de la calle Rúa de los Francos, 14-16, y Calle Misericordia, 2-4, en Zamora F. J. SANZ GARCÍA, M. Á. MARTÍN CARBAJO, G. J. MARCOS CONTRERAS, J. C. MISIEGO TEJEDA, E. FERNÁNDEZ ORALLO.....	115
Breves anotaciones sobre la intervención arqueológica en el Castillo de Zamora (I Fase) M. Á. MARTÍN CARBAJO, L. A. VILLANUEVA MARTÍN, J. C. MISIEGO TEJEDA, G. J. MARCOS CONTRERAS, F. J. SANZ GARCÍA	131
 ARTE	
Rehabilitación de la iglesia parroquial de san Vicente Mártir de Villar de Fallaves (Zamora) Rafael Ángel GARCÍA LOZANO.....	151
 HISTORIA	
“Heraldo de Zamora” ante la problemática del Bienio azañista (1931-1933) Galo HERNÁNDEZ SÁNCHEZ	163
Los prioratos del Monasterio de Moreruela Manuel DE LA GRANJA ALONSO.....	181
La biblioteca del hidalgo zamorano don Antonio Serrano Beltrán, “ <i>escribano de su Magestad</i> ” (1670) José Luis BARRIO MOYA.....	223
<i>Semuram, que prisco tempore Numantia vocabatur</i> (Intento de explicación) Manuel CARRIEDO TEJEDO	231
La depuración franquista en el magisterio zamorano. Un estudio cuantitativo Lucio MARTÍNEZ PEREDA.....	251

CONFERENCIAS

CICLO: CIEN AÑOS DE DIALECTOLOGÍA EN ZAMORA (1906-2006)

El dialecto leonés en la provincia de Zamora Julio BORREGO NIETO	299
Breve historia de la dialectología en Zamora Juan Carlos GONZÁLEZ FERRERO	317
Leonés y castellano en Zamora. De la Edad Media a nuestros días José R. MORALA RODRÍGUEZ	347

CICLO: FINANCIACIÓN AUTONÓMICA

CICLO DE CONFERENCIAS SOBRE FINANCIACIÓN AUTONÓMICA

Solidaridad y eficacia en el sistema de financiación autonómica José María LAGO MONTERO	371
La cesión de los impuestos sobre el patrimonio y sucesiones y donaciones en la Ley 21/2001 de cesión de tributos del estado a las CC.AA. Rosa María ALFONSO GALÁN	403
Los impuestos propios de las comunidades autónomas María Ángeles GUERVÓS MAÍLLO	421
La cesión de los impuestos indirectos a las CC.AA. Isabel GIL RODRÍGUEZ	459
NECROLÓGICAS	491
Luis ORTIZ GONZÁLEZ	493
Gerardo HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ	493
María del Carmen RODRÍGUEZ VÁZQUEZ	494

MEMORIA ACTUAL DE ACTIVIDADES	497
NORMAS PARA LOS AUTORES	529
RELACIÓN DE SOCIOS	533

ARQUEOLOGÍA



INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL FUERTE DE SAN CARLOS, EN PUEBLA DE SANABRIA, VINCULADAS A SU PROYECTO DE VALORIZACIÓN

GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS*

FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA*

JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA*

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO*

EMILIA FERNÁNDEZ ORALLO*

* STRATO GABINETE DE ESTUDIOS SOBRE PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO

RESUMEN

La zona de actuación, es decir, el Fuerte denominado de San Carlos, se encuentra en las afueras de Puebla de Sanabria, sobre una elevación destacada inmediatamente al sur del casco histórico amurallado. Se trata de un fortín de artillería, enmarcable dentro de la tradición técnica que se denomina fortificación abaluartada, concebido para proteger la frontera con Portugal, durante el periodo de enfrentamiento que mantuvieron ambos reinos al final del siglo XVII y principios del XVIII.

ARCHAEOLOGICAL ACTIONS CARRIED OUT AT SAN CARLOS, FORT IN PUEBLA DE SANABRIA, THEY ARE LINKED TO ITS ASSESSMENT PROJECT

ABSTRACT

The site where the action takes place, the Fort called San Carlos, is situated in the outskirts of Puebla de Sanabria, standing on a visible elevation in the south of the walled historic town centre. It is a small artillery fort that can be framed within the technical tradition called bastion fortification. This kind of fortifications were conceived in order to protect the border with Portugal during the fighting period that the two kingdoms kept at the end of the XVII and the beginning of the XVIII centuries.

El Fuerte de San Carlos tiene su origen en la necesidad de defender el acceso meridional al sistema defensivo de Puebla de Sanabria, protegiendo así un punto desde el que sería fácilmente batible por el enemigo (Fig. 1). Tiene, pues, la función de un padastro. Esta debilidad se observa desde un temprano momento y así las diversas planimetrías históricas muestran lo que debe ser interpretado como proyectos de fortificación del cerro que hoy ocupa el fortín. Así, en los primeros planos conocidos de las defensas de la villa, sobre esta zona se observa un elemento en punta de diamante, que como sabemos no llegó a ejecutarse. No será hasta 1705 cuando el Fuerte de San Carlos aparezca con la que parece ser su planta definitiva en un plano francés, esquema que se repetirá en 1743 y 1755 en los planos de Pedro Moreau y posteriormente en 1789 en el de Antonio Durante.

En el año 2002 este mismo gabinete procedió a la realización de una primera fase de las tareas de limpieza de este conjunto poliorcético, cuyos resultados se expusieron en un artículo de esta misma serie, y en el cual se contienen tanto las referencias bibliográficas y cartográficas al monumento como una reseña de las intervenciones anteriores, por lo que remitimos al mismo para una información más detallada sobre estos aspectos, a fuer de no ser excesivamente prolijos en esta ocasión (Marcos *et alii*, 2002).

Tiempo después, en los días finales de 2004 se convocó y adjudicó a este gabinete la redacción del *Proyecto de Actuaciones para la recuperación, puesta en valor y acondicionamiento para la visita del Fuerte de San Carlos (Puebla de Sanabria, Zamora)* por parte de la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León. Dentro de dicho proyecto se incluyeron una serie de actuaciones preliminares que ayudasen a comprender en su justa medida la dinámica del Fuerte, de cara a adquirir un mayor conocimiento del mismo que coadyuvase a definir las medidas necesarias para una más correcta musealización de este singular elemento. En el proyecto presentado para la licitación se contemplaban, en concreto, una prospección por técnicas no invasivas del terreno ocupado por el fuerte y posteriormente, en función de los resultados y expectativas sobre los datos conocidos de la fortificación, la realización de una serie de sondeos, que por una parte servirán para la consecución de un mayor conocimiento en terrenos donde esta estructuración no está clara y por otra coadyuvarán a diseñar la ruta para la visita¹.

Primeramente, en el verano del año 2005, se ejecutaron las labores de campo y gabinete correspondientes a la *Prospección por técnica de Georradar en el “Fuerte*

¹ La actuación, desarrollada dentro del proyecto de musealización, se plasmó en dos fases, dirigidas ambas por D. Gregorio J. Marcos Contreras y Dña. Emilia Fernández Orallo, ambos arqueólogos del Gabinete Arqueológico STRATO. El permiso de actuación se solicitó en diciembre de 2005, siendo concedido el 16 de enero de 2006. La primera fase se desarrolló entre el 16 de enero y el 16 de febrero, mientras que la segunda se alargó entre el 3 de abril y el 25 de mayo de 2006. La supervisión en las dos ocasiones correspondió a la arqueóloga del Servicio Territorial de Cultura de Zamora, Dña. Hortensia Larrén Izquierdo, mientras que la coordinación con la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León correspondió a Dña. Zoa Escudero Navarro.

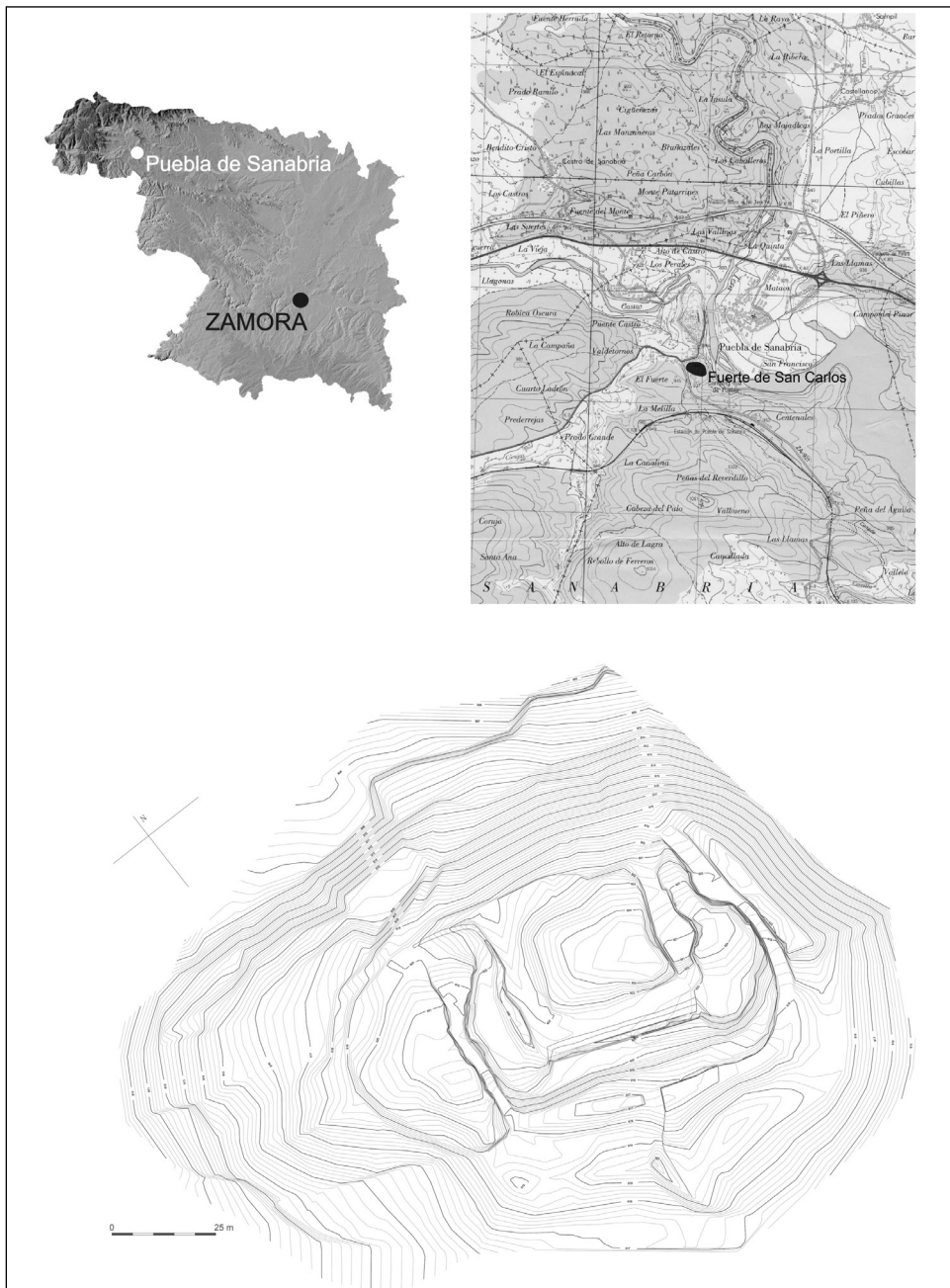


Fig. 1. Plano de situación del Fuerte de San Carlos y topografía del emplazamiento.

de San Carlos” de Puebla de Sanabria (Zamora). Esta técnica de reconocimiento no invasivo tenía la finalidad de adquirir un mayor conocimiento sobre la disposición de la base geológica en diversos puntos donde existía la pretensión de plantear los viales de acceso y de paso incrementar nuestro conocimiento, siquiera hipotético, sobre la estructuración interna de la fortificación, con localización de divisiones internas u otras estructuras si ello fuera posible.

Las tareas se centraron en algunos ejes y varias zonas, con lo que se consiguió una caracterización bastante precisa de ciertas partes del conjunto defensivo. Se realizaron ejes longitudinales en los fosos exteriores occidental y meridional e interior oriental. Por su parte, se concentraron distintas secciones consecutivas paralelas en el foso interior sur, el extremo del exterior oeste y del interior este, así como en la plataforma superior.

Esta investigación deparó una serie de resultados que llevaron a la dirección del proyecto, de común acuerdo con la Arqueóloga Territorial de Zamora, a variar el programa de excavaciones, para tratar de certificar los resultados apuntados. Con esta modificación se inició una primera campaña de excavaciones, que se llevó a cabo en los meses de enero y febrero de 2006.

En el transcurso de esta primera fase se comenzó ejecutando el área prevista en el centro del complejo, así como las otras dos zonas planteadas al interior del primer recinto. De ellas, la ubicada al interior del que se consideraba el bastión sureste sacó a la luz su gola, con un muro ligeramente curvo y tras ella una escalera de gradines tallados en la roca de base que desciende al foso interior oriental. En el extremo septentrional de ese mismo foso se localiza otra de las áreas de investigación practicadas en este momento, que en contra de lo esperado deparó la aparición de la roca de la base geológica a escasa profundidad.

El tercero de los sectores intervenidos, el central de la plataforma superior, desde muy pronto mostró resultados interesantes. La mayoría de la superficie de intervención está ocupada por un grueso muro que conformaría el frente meridional de la fortificación interior o casa fuerte. Con estos datos se decidió trasladar diferentes superficies de intervención planteadas en el exterior a esta plataforma central, de cara a completar en la medida de lo posible la exhumación de la estructura mencionada. Se documentó, de ese modo, un nuevo muro, también de dimensiones colosales, en perpendicular al mencionado en las líneas anteriores, además de otras estructuras de menor entidad que en ese momento, dado lo limitado de la actuación, no permitían realizar una interpretación mínimamente segura.

Ante esta situación la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León decidió estudiar la excavación integral de la superficie interna, con la ayuda de medios manuales y mecánicos, englobando tanto la plataforma superior como el

foso interior meridional. Para ello se elaboró un proyecto aprobado por la institución y ejecutado acto seguido, entre abril y mayo de 2006.

Esta segunda fase constó primordialmente de dos partes diferenciadas por su ubicación y por los medios utilizados, ya que mientras en el foso interior sur se llevó a cabo el vaciado mecánico de los rellenos, mayormente escombros y cascajo depositados para conseguir la nivelación del terreno, en la parte de la plataforma superior restante tras la anterior actuación se continuó con la excavación manual hasta completar la exhumación de todo el conjunto de estructuras. Al final de los trabajos expuestos en las líneas precedentes, la excavación sacó a la luz una serie de evidencias cuyo detalle compone el cuerpo de este artículo (Fig. 2).

La intervención arqueológica llevada a cabo en el Fuerte de San Carlos ha posibilitado el hallazgo de un recinto interno que parece responder a un sistema abaluartado de doble defensa al interior, al que se le antepone un foso interno que lo rodea y circunvala a lo largo de todo su perímetro. Con este último elemento quedaba delimitado y aislado un espacio central y sobreelevado, de planta rectangular de aproximadamente unos 30 m de longitud en su eje este-oeste y de unos 25 m en el contrario, que le proporciona una superficie total de unos 750 m².

Este tipo de planta cuadrangular es la que señala Sebastián Fernández de Medrano en uno de sus tratados sobre el arte militar (Fernández Medrano, 1700: 14), como la más idónea para la construcción de un fuerte para guarnecer un punto concreto, como es el caso del Fuerte de San Carlos.

Procediendo a la realización de un análisis de este espacio hallado, lo primero que documentamos es la existencia de un trabajo previo de explanación y diseño de la superficie natural de la roca, hecho que se manifiesta sobre todo y de manera notable a través de la fotografía aérea o la planimetría realizada durante la excavación. Teniendo en cuenta ese aspecto parece que el trazado de la obra estaba predefinido de antemano, incluso estudiado y medido antes de iniciarse la misma. De esta manera, queda reflejado el trabajo y la talla de la roca para realizar y disponer con precisión los fosos internos, pretendiendo que la contraescarpa definiera a lo largo de sus lados la forma abaluartada que tendría el recinto interior y lograr el ajuste perfecto (tanto espacial como técnicamente) de los diversos elementos defensivos colocados de manera estratégica, atendiendo a la posibilidad de producirse un ataque que rompiera la primera línea de defensa arquitectónica o cuerpo principal de la fortificación.

La preparación a la que se está haciendo referencia igualmente se llevó a cabo en el momento de buscar una buena cimentación para las estructuras de fábrica, por lo que nos encontramos la mayor parte de los muros adaptados o alojados en los cajeados realizados sobre la roca, consiguiendo mejores sustentaciones para este tipo de edificaciones o complejos militares, que con el uso se tornan más vulnerables.

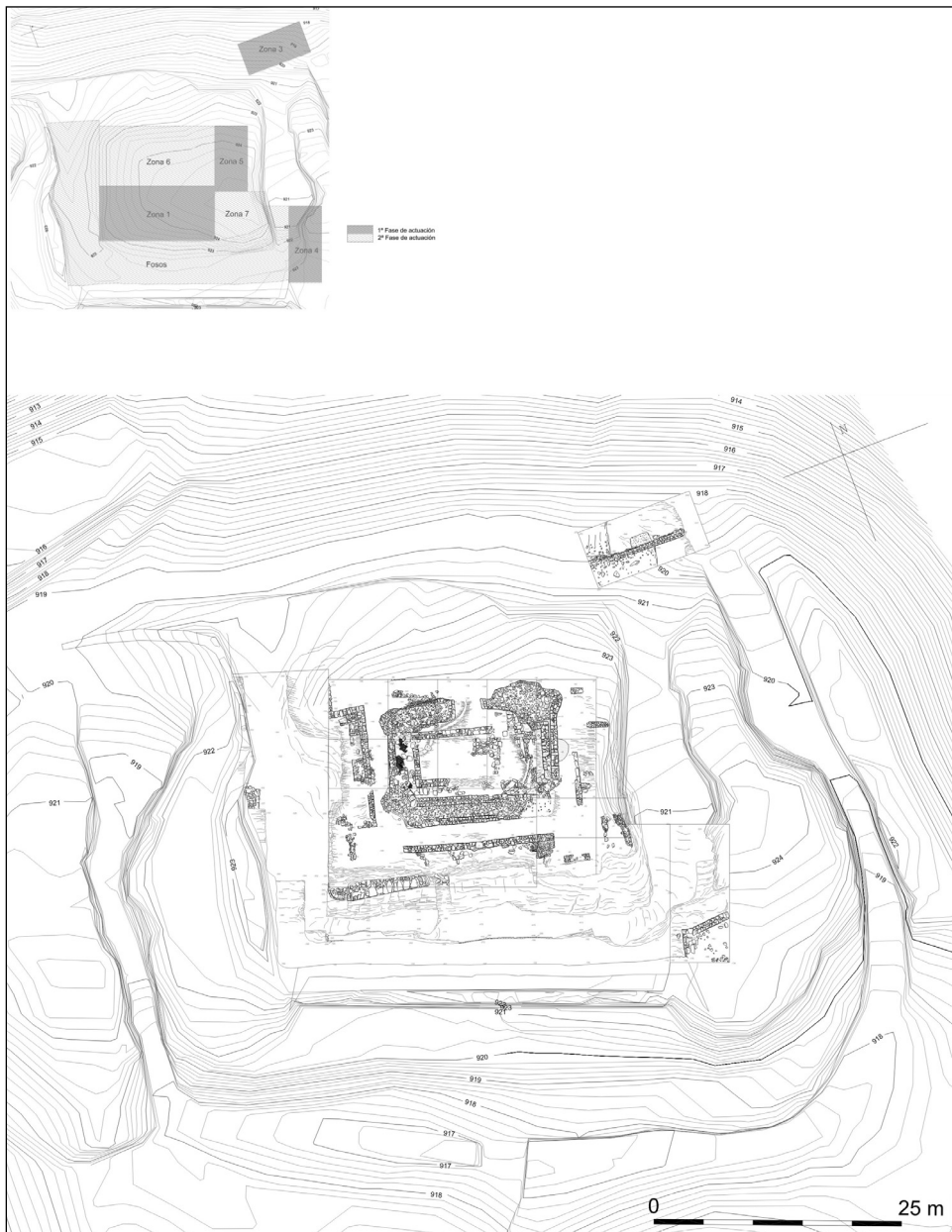


Fig. 2. Áreas de actuación y resultados arqueológicos de la intervención efectuada.

Con la aplicación de este sistema se pretendía evitar posibles desperfectos o deslizamientos que pudieran provocarse en sus estructuras como consecuencia del impacto de la artillería. Sin embargo, parece que esta práctica no dio resultados óptimos en varias de las estructuras analizadas en el fuerte ya que, en la mayoría de estos casos, las sustentaciones parecen bastante precarias desde su origen, lo cual posiblemente provocaba su prematura ruina. No obstante, se observa que el sistema de cimentación empleado se adecua a los postulados mencionados en los distintos tratados, adaptando o siguiendo las recomendaciones básicas y utilizando las mismas técnicas constructivas reflejadas en los mismos.

Tras la fase preparatoria del espacio, completada con el ajuste y realización de los cimientos, únicos elementos arquitectónicos que se han conservado, según confirman los tramos descubiertos, el siguiente paso era la construcción de los diversos elementos y estructuras arquitectónicas que configuraban las defensas internas de la fortificación, en los que probablemente se empleó idéntica técnica constructiva y el mismo tipo de material.

Ésta consiste en la superposición de mampuesto de piedra irregular o ligeramente cuadrada, generalmente de gran tamaño en la primera hilada para continuar en las siguientes con la alternancia de diversos bloques de variados tamaños, predominando los bloques de esquisto, frente a otros tipos como puede ser el cuarzo, que aunque su utilización no ha sido muy frecuente en las distintas estructuras exhumadas, su propia naturaleza hace que no pasen desapercibidos como parte integrante de sus paramentos. El resto de la fábrica posiblemente se solventara con paredes de adobe o tapial, como así demuestra los grandes derrumbes detectados y asociados a ciertas estructuras, constituidos por piedras y lechos de arcilla compacta o barro cuya presencia solo se justifica teniendo ese uso.

Además, esta deducción basada en evidencias concretas y visibles en el área de intervención, tiene su apoyo documental en el plano histórico de Antonio Durante fechado en 1789. En dicho plano, donde se muestra la villa de Puebla y su entorno, con la representación gráfica de la planta del fuerte, figura un cuadro de leyenda en el lateral izquierdo en la que se especifica cada uno de los puntos o elementos de interés existentes en Puebla en ese momento. Al hacer referencia al Fuerte de San Carlos indica de manera textual: "*Fuerte de Sⁿ Carlos construido de piedra y barro, y mucha parte de otra piedra seca, tiene algunos baluartes y angulos salientes de muy poca capacidad y mala defensa, dicho fuerte no descubre los caminos, y barrancos que ay al pie de la altura sobre que se halla.*"

Los datos revelados tras la intervención arqueológica indican la existencia de varios recintos concéntricos, que guardando una compleja simetría se ponen sucesivamente a resguardo, diseñando un sistema de fortificación en profundidad y posiblemente escalonado en altura. Según los preceptos de los tratadistas este tipo

de defensa en profundidad permite organizar una nueva defensa en la retaguardia que serviría para apoyar a la primera (Fig. 3).

En primer lugar nos encontramos que, por lo menos, en el extremo SO de la plataforma central se construye un baluarte de geometría que se adapta a las propuestas generales marcadas en los distintos tratados de fortificación. Para ello aprovecha el diseño previo tallado en la roca al realizar el foso, para levantar los distintos muros que lo conforman, como serían flancos y caras. De dicha estructura solamente se ha conservado como elemento de fábrica una de las caras del baluarte, muro documentado al realizar el vaciado del foso sur, cuyo desarrollo recorre el extremo oeste de la escarpa, al que ya se ha hecho referencia en líneas anteriores (Lám. II).

El hecho de que sólo pervivan elementos asociados a este baluarte seguramente se deba a que el resto de las estructuras bastionadas no se llegan a construir a causa de lo gravosa que está resultando la construcción del fuerte o tal vez a que la estrategia de defensa de la zona central está suficientemente asegurada con una única defensa avanzada, como aquí sucede, o tal vez estemos ante una fuerte destrucción de los demás. No obstante, la hipótesis más probable quizá sea una conjunción de las dos primeras señaladas.

Tras este primer cinturón o segunda línea de fortificación se localizan los restos de la cimentación de varios muros que poseen distintas longitudes conservadas en los cuatro laterales y de los cuales se puede apuntar que pudieran estar vinculados entre ellos si atendemos a su estudio en conjunto. Dichos tramos se corresponden con estructuras del fuerte que mantienen las mismas características formales y constructivas, ya que se trata de muros irregulares de mala fábrica, en los cuales las anchuras oscilan entre los 50 y 80 cm.

Como fruto de su precaria construcción, únicamente se han conservado de ellos pequeños alzados, que en muchos casos se traducen en una sola hilada de mampuesto, que conforman la base, constituida por grandes bloques que proporcionan cierta estabilidad al lienzo. Las longitudes conservadas de estas estructuras varían considerablemente ya que oscilan entre los 15 m del tramo continuo más largo (ubicado en el lateral meridional y a muy poca distancia de la escarpa del foso) hasta el retazo de menor desarrollo, que cuenta con solo 1,20 m (documentado en el sector oriental, asociado con una posible estructura en forma de torre que estaría reforzando el vértice NE).

Si se realiza una proyección hipotética de los distintos desarrollos que se conservan de los respectivos tramos de muro que circunvalan en sus distintas posiciones este espacio se puede deducir que su recorrido, posiblemente, fuera continuo y formara parte de un parapeto de protección y defensa de la tropa, que permitiría la circulación de los defensores y que facilitaría el paso encubierto a los distintos

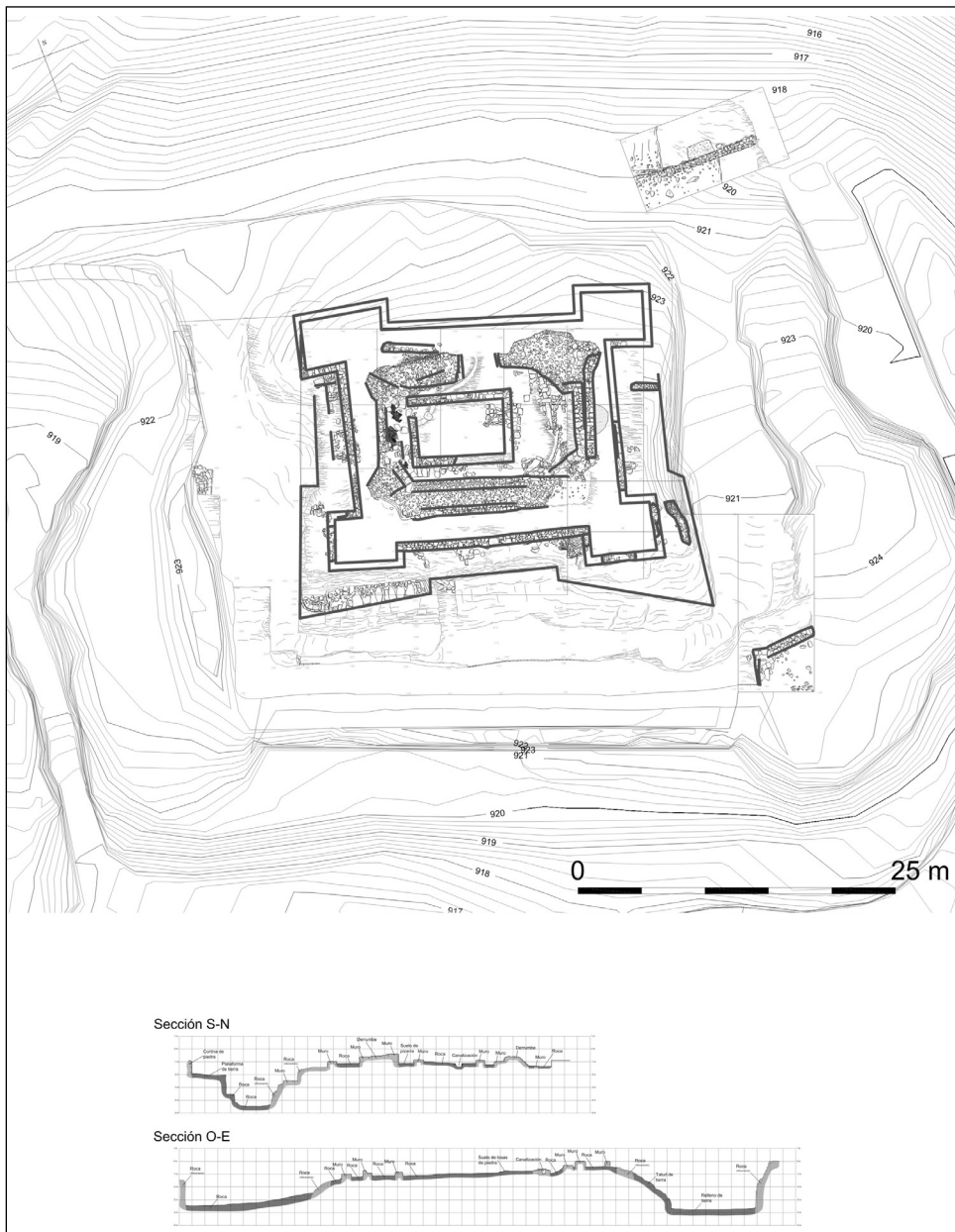


Fig. 3. Planta general del Fuerte de San Carlos, con recreación de las líneas directrices de los muros y secciones transversales.

puntos de vigilancia y la libre comunicación entre los distintos elementos de defensa vertical ubicados dentro de sus límites. De esta manera, se documenta un recinto cerrado, que posee algún acceso o accesos al exterior, de poca altura y probablemente descubierto, formado por cuatro lienzos unidos en sus extremos por cuatro torres o dependencias rectangulares, de aproximadamente unos 20 o 25 m² de superficie de ocupación cada una, donde la posible función, como ya ha sido apuntada, sería la de puestos avanzados de vigilancia y defensa, sin descartar otras posibles opciones.

Dentro del espacio acotado por esta estructura perimetral y a una distancia de unos 2 m aproximadamente de la cara interior de sus lienzos se asienta una edificación de estructura sólida, de planta rectangular, donde los elementos verticales son muros de carga de considerable espesor y con estribos al exterior que refuerzan las esquinas, que según muestran las evidencias exhumadas se asemejan en su forma o contorno a pequeñas estructuras semicirculares. Sus muros laterales demarcan al interior una superficie de aproximadamente unos 105 m², en la que se inscribe otro edificio, o más bien dependencia, de planta igualmente rectangular, pero con muros de menor espesor, que ha sido denominada en el proceso de excavación como estructura central interna. Ambas estructuras forman una especie de cámara, creando en conjunto un espacio altamente protegido, donde no se descarta una posible vinculación con el almacén de pólvora o arsenal.

Ha sido posible definir el esquema en planta de esta primera construcción, que para diferenciarla de la anterior, ha sido definida como estructura central exterior (Lám. I, 2). Se trata de un recinto rectangular de, aproximadamente, 17 m de longitud (o 19 m si se añade el saliente de las esquinas) por 13 m de anchura, teniendo en cuenta que en ambos ejes se incluye el espesor de los muros. Estas estructuras delimitan un espacio interno de unos 120 m² de superficie, en el que 15 m mide de longitud su eje mayor, que mantiene orientación E-O, y de unos 8 m y 7,5 m de anchura en el eje menor N-S. Esta última medida refleja que el espacio interior situado al este y de forma absidiada, obtenida por la curvatura que muestran alguno de los muros en su desarrollo, cuenta con mayor anchura que su contrario situado al oeste, por lo que la planta al interior es más trapezoidal que rectangular.

La delimitación de esta estructura central exterior viene marcada por las cuatro paredes laterales, cuenta con distintos sistemas de cierre, que se traducen en dos de sus lados, el meridional y septentrional, en macizos muros, cuyos restos responden al nivel de cimentación y donde el sistema constructivo empleado se adapta al conocido de tres hojas, siendo éste uno de los más recomendados en los distintos tratados existentes sobre fortificaciones de época moderna. Básicamente consiste en la disposición externa y separada de dos muros donde el espacio interior que media entre ellos se rellena de piedra sin orden aparente. En cambio los otros dos



Lám. I. 1. Pavimento de canto rodado en el área de tránsito O de la zona 6; 2.- Muro del frente sur de la Casa Fuerte.

laterales de la edificación, el oriental y occidental, en vez de establecer cierres a través de estructuras macizas del tipo que acabamos de mencionar, lo realiza adosando sendos muros. Este cambio o variación en la forma de construir las paredes laterales fue interpretado o relacionado en la primera fase de excavación, cuando sólo se reconocían dos de sus límites, el lado meridional y oriental, con la posible instalación o apertura, en este último flanco, de la puerta de acceso al interior. Dicha razón fue descartada al abrir en área todo el espacio central del fuerte y sobre todo tras la exhumación completa de todo el perímetro del edificio, que trajo consigo el hallazgo de la puerta de acceso en el costado septentrional. Eliminada esta posible causa, dicha cuestión no ha encontrado aún respuesta, aunque posiblemente haya que relacionarla con una reestructuración o refuerzo posterior del edificio, o tal vez a una simple propuesta de diseño del ingeniero constructor.

No obstante, la propuesta de una posible reforma de engrosamiento de la estructura exterior del edificio con fecha posterior a su construcción de origen, o por lo menos relacionada con los laterales cortos, está de alguna manera confirmada a través de la documentación de un suelo de cantillos, al mostrarse este por debajo de uno de los muros dispuesto al interior que refuerza el lateral occidental, identificado como uno de los elementos que integran la U.E. 136 (Lám. II, 1). Dicho suelo cubre el espacio delimitado por los laterales occidentales de las dos edificaciones descubiertas en la zona central de la fortificación y que se ha identificado como pasillo, zona de tránsito o corredor que bordea todo el perímetro de ambas edificaciones. Por lo tanto dichos pasillos se encuentran al interior de una de las edificaciones y al exterior de la otra, cercando a esta última, cuyos muros presentan menor espesor y cuyo destino posiblemente sea el de almacén de municiones.

Aparte de estas reparaciones o sustituciones de suelos no ha sido posible evaluar otras supuestas reformas, reparaciones o modificaciones sufridas en el fuerte, debido al estado de intenso arrasamiento en que se encuentran actualmente todos los elementos que lo integran. Esta cuestión podría tener gran interés e importancia en el estudio y análisis de su evolución física como fortaleza, sobre todo, si se tiene en cuenta que lo más probable y lógico es que el fuerte a lo largo de su período de actividad padeciera diversos avatares, que originarían en el mejor de los casos daños o desperfectos subsanables en sus estructuras, tanto en las verticales como en las horizontales, que serían reparados con cierta prontitud para que la defensa siguiera cumpliendo su función.

En esta estructura central externa, de planta rectangular de gruesas paredes, se observa que los paramentos al exterior, tanto si estos son de tres hojas como si están constituidos por la aproximación de dos muros, se refuerzan en las cuatro esquinas con estribos remarcados o salientes hacia el exterior, a modo de pequeños cubos semicirculares, donde la forma se consigue a través del encuentro y de la unión de



Lám. II. 1. Foso interior S, a la conclusión de su vaciado; 2. Vista de la escarpa tallada y construida.

varios pequeños muros o costillas, que dispuestos en distintas direcciones reparten las presiones evitando el agrietamiento de la estructura. Estos refuerzos esquineros que marcan una alineación y continuidad con varios de los muros que conforman la estructura, le confieren cohesión y uniformidad al conjunto, proporcionando al edificio aspecto de gran fortaleza o edificio a prueba de bomba. Según los tratadistas estas construcciones o dependencias debían regirse por las tres reglas de la arquitectura: *firmeza, comodidad y simetría*; teniendo en cuenta estos principios básicos y su aplicación en el fuerte parece que en este edificio se cumple de manera incuestionable la ley de la simetría, siendo la aplicación de las otras más dudosa o difícil de comprobar.

Toda esta estructura se asienta en el nivel geológico a través de un modelado o preparación de la roca que a modo de cama de cimentación se ajusta perfectamente a sus dimensiones, dibujándose y definiéndose sobre el roquedo su planta completa. El uso de este sistema de cimentación en el fuerte, que se generaliza y emplea en la mayoría de los elementos que lo constituyen, se ha podido confirmar en varios puntos de su perímetro donde la destrucción o desaparición de parte de su estructura es una realidad, quedando únicamente visible su impronta sobre la roca, como así ocurre en la esquina SE, cuyo estribo se encuentra totalmente arrasado hasta sus cimientos. Este tipo de destrucción o daño, tanto a nivel parcial como total, que han sufrido las diversas estructuras o elementos parecen estar relacionados directamente con el expolio sufrido tras su abandono, al que hay que sumar factores climáticos y erosivos.

Con la intervención arqueológica se ha podido documentar, igualmente, un nuevo edificio o dependencia, inscrito o asentado en el interior del edificio amurallado, denominado estructura central interior. En cuanto a su estructura, conviene decir que no ocupa todo el espacio interior dejado por los muros perimetrales de la fortaleza que los acoge, sino que su posición se enmarca en el sector más occidental, ocupando una superficie de aproximadamente 44 m². Los paramentos laterales, que cuentan con una anchura que oscila entre los 50 y 70 cm de grosor, delimitan un espacio de planta rectangular, con unas dimensiones al interior de 7 x 4 m en el eje E-O y N-S respectivamente, conservando un alzado de entre 20 y 40 cm en su flanco norte y de entre 14 y 40 cm en el opuesto. Este desarrollo vertical documentado pertenece a su nivel de cimentación, cuyo asiento lo realiza sobre una zanja de cajado tallada sobre la roca. Parte del trazado de estos muros perimetrales se ha perdido; sólo se conserva con excelente definición el cuadrante O, en cuyo lateral se documenta una puerta de acceso. El resto de los muros que configuran el cierre por el lateral opuesto y delimitan la esquina SE no se han conservado, aunque su desarrollo se intuye por la impronta dejada sobre el substrato geológico.

Se han registrado restos de un pavimento construido con grandes lajas de pizarra, que obviamente cubrirían toda su superficie, y al que se asocia un nivel de ocupación que proporcionó restos arqueológicos, sobre todo cerámicos, relacionados con el periodo de actividad y uso del fuerte. Este tipo de solera se ha reconocido en otros sectores de este espacio central, como ha sido en el pasillo o corredor de tránsito dispuesto en el espacio que media entre ambas estructuras y que todos los indicios apuntan a que su desarrollo se prolonga por todos los lados, siendo por lo tanto una zona de comunicación entre las diversas estructuras o espacios que se distribuyen por este sector de la fortaleza, como puede ser la zona este, espacio de unos 48 m² que probablemente pueda corresponder con un área de patio o quizá, aunque no es posible confirmarlo dada la carencia de restos o evidencias, con otra habitación o estancia.

En este sector se documentó una de las dos estructuras de saneamiento o drenaje registradas en la intervención y asociadas a estas dos edificaciones interiores. La primera es una atarjea, constituida por un canal tallado en la roca sobre el que se levantan débiles paredes de piedra con cubierta de pizarra. Su estructura cuenta con un recorrido norte-sur de aproximadamente 5 m de longitud visible y en su trazado muestra ligeras incurvaciones, que probablemente sean debidas a la forma absidiada que tiene la edificación al interior, sitio por donde tiene lugar su recorrido. El otro desagüe documentado se localiza en el extremo opuesto, atravesando con trayectoria curva la esquina noroeste de la estructura central interna, punto a partir del cual y por debajo del muro norte cambia de nuevo la curvatura, para en su recorrido perderse hacia la mitad de la puerta de acceso, una vez rebasada ésta.

Sobre el recorrido y la disposición que muestra esta canalización, ante todo esta última parte, parece contradecir los principios indicados como de obligado cumplimiento o por lo menos evitables en los diversos tratados sobre fortificaciones abaluartadas de época moderna. En ellos los ingenieros señalan que una vez realizados los cimientos, es necesario dejar las salidas de los drenajes, atarjeas o albañales hacia el mar, río o al foso; además, deben de tener una pendiente suficiente para evitar que nada se detenga en su interior y cuidar que ninguno de ellos salga por la puerta principal (Muller, 1769: 279).

Si pasamos a analizar detalladamente los resultados obtenidos en la intervención arqueológica se puede establecer que la tipología de este fuerte se basa o se adapta a una de las propuestas de fortificación que el ingeniero Vauban describe en su serie de tratados, en los que define los tres sistemas de fortificación aplicados y creados por él en distintas plazas fuertes, aún cuando expresa textualmente: “*el arte de la fortificación no consiste en reglas y sistemas, sino en el buen sentido y la experiencia*”. Concretamente, el trazado se adapta a su tercer sistema, que constituye un perfeccionamiento del segundo al que añade ideas de otros tratadistas como

Coehoom, donde el primer objetivo es aumentar la capacidad defensiva de la plaza, surgiendo así una “fortificación doble”, en la que se aprecia dos zonas de defensa, una externa en donde tiene lugar el combate y otra interna de seguridad, ambas abaluartadas, como se manifiesta en este fortín de Puebla (Lám. III).

Las máximas y preceptos que según Sebastián F. Medrano deben de regir en las fortificaciones regulares e irregulares, el Fuerte de San Carlos solamente cumple tres de ellas, como es el caso de la primera en la que cita textual: “*La primera es que la línea de la defensa no sea mayor que el alcance de el mosquete...*”.

Se trata, por tanto, de una fortificación de dimensiones muy pequeñas, tanto que la mayoría de las reglas que rigen el arte de la buena defensa referidas sobre todo a las medidas que deben cumplir este tipo de obras, aunque no las contempla en absoluto. Así, la cortina según F. Medrano debería de ser de 480 pies y para Pedro de Lucuze 534 pies; si comparamos estas magnitudes con la obtenida en el fuerte de San Carlos, cuya cortina del cuerpo principal mide tan sólo 132,8 pies, podemos asegurar que por tamaño solamente puede asociarse a un reducto o padastro.

Menos interesantes, aunque si aclaratorios, han sido los resultados obtenidos en la zona 3 del fuerte, situada en la unión entre los dos fosos orientales en su cara norte y cuyo objetivo inicial era facilitar el acceso al interior del recinto defensivo a través del giro por dentro de las dos cavas de este lateral. El resto más significativo documentado en éste área ha sido un muro, cuya estructura en parte era visible o se intuía bajo un fuerte derrumbe de piedras, procedentes de su propia estructura. Su trazado abarca toda la anchura del foso interior este, cuyo desarrollo se inicia en la contraescarpa y cierra en la pared opuesta (escarpa). El hecho de que la cimentación no se asentara en la base geológica, unido a otra serie de evidencias estratigráficas y su mala construcción, hacen que este lienzo fuera interpretado como una estructura ajena a la fortificación, relacionada probablemente con la parcelación de los cultivos de época reciente.

En lo referente a la intervención arqueológica llevada a cabo en la denominada zona 4, se puede decir que aunque previsible, dado que este espacio se corresponde con el baluarte SE del frente principal de la fortificación y con una parte del foso interior este, no por ello han dejado de tener su importancia.

El primero de los resultados ha sido la localización y puesta al descubierto de parte del cierre interior de la mencionada estructura defensiva, concretamente la cimentación de la semigola emplazada en el lateral oeste. Si se tiene en cuenta el ángulo de inserción con el lienzo de la cortina, parece que la solución técnica empleada en su construcción cumple con los principios básicos de la poliorcética de época moderna, al ser perpendicular al eje del pentágono. Además, la intervención puso en evidencia la rampa de acceso al interior del bastión desde el foso, que aunque no quedó del todo definida, sí aportaba datos suficientes sobre el sistema



Lám. III. Fotografías aérea del Fuerte de San Carlos.

constructivo empleado en su ejecución, tallada directamente sobre la roca, así como su posible función. Se trata de una rampa escalonada con gradines para facilitar el acceso de la infantería al antepecho de la cortina.

Hay que reflejar, igualmente, las tareas conjuntas llevadas a cabo en el proceso de vaciado de ambos tramos de foso. Han permitido reconocer la traza original de la trinchera o foso que circundaba por el sur y oeste el ámbito central de la plaza, lugar de habitabilidad donde supuestamente se ubicaban diversos edificios internos, tales como la casa del gobernador, los alojamientos de oficiales y tropa, almacenes, cocina, cuerpos de guardia, caballerizas, etc. En este caso estamos hablando de un segundo cinturón defensivo, que se antepone con gran inmediatez a la caserna, como protección para éste último reducto defensivo.

El tramo correspondiente al foso sur presenta un desarrollo longitudinal de 39,26 m, dimensión que abarca entre el plano vertical que marca el lateral occidental de la rampa escalera y el plano oriental de la rampa artillera, situada en el extremo opuesto. Por lo que se refiere a la anchura, ésta no es uniforme a lo largo del amplio recorrido; se evidencian una serie de ensanches o bien de estrechones, que de manera sinuosa se van sucediendo sin razón aparente, salvo quizá por causas relacionadas con el medio natural rocoso sobre el que está tallado. Aún así, su anchura media oscila entre los 2,5 y 3 m; estos tramos se alternan con otros más estrechos de tan sólo 1,5 m o bien con ensanches que amplían el foso hasta cerca de los 3,5 m.

Por lo que se refiere a la profundidad del foso, que equivale a la potencia de los niveles de colmatación y relleno, se puede considerar más bien uniforme. Así, tenemos que más de la mitad oriental del foso alcanza una profundidad de 2 m a la altura del bastión SE y de 2,10 m poco antes del escalón que se produce en la posible zona de paso. En el otro tramo, el más occidental, la profundidad que adquiere es mayor, llegando a oscilar entre los 2,45 y 2,20 m, provocado por un ligero buzamiento de su fondo hacia el oeste, en su embocadura con el ramal oeste.

En cambio, el foso oeste muestra una menor longitud de trazado, concretamente 25 m de recorrido, medidos desde la pared de la contraescarpa del foso meridional hasta el entalle de conexión con el foso norte, visible en el lado de la escarpa, y con la vuelta y conexión con el foso oriental externo, cuyo entalle se insinúa en la pared de la contraescarpa. En este último caso se observa que la pared de la contraescarpa correspondiente al foso interior continúa en su recorrido sobre la roca para enlazar sin interrupción con el foso exterior, que pasa a constituir la escarpa de este último.

En lo referente a su anchura, éste lateral cuenta con una mayor amplitud que en el extremo sur, lugar donde se encuentra uno de los baluartes defensivos; esto es debido, como ya se ha dicho, a la instalación de una rampa artillera. Esta se

mantiene durante un largo tramo, hasta llegar a la zona central, lugar que coincide con la aparición de sendas estructuras de obra realizadas a ambos lados, donde se produce un gran ensanche en las dos direcciones, alcanzando los 10 m de anchura máxima, la cual se prolonga durante unos metros, para concluir en el último trecho con un recorte de tan sólo 3,5 m.

Por último es necesario comentar que tampoco la profundidad es homogénea en todo el trazado, presentando ligeras caídas en los dos extremos y con una pequeña zona elevada en la parte central, lugar donde también se produce un cierto buzamiento con suave pendiente en dirección a la contraescarpa. La mayor profundidad la tiene a los pies de la rampa, que se encuentra a un desnivel de 1,70 m en relación a su parte alta, que coincide con el nivel actual del terraplén antepuesto a la cortina del frente sur, única superestructura, perteneciente al cuerpo exterior de la fortificación, que ha pervivido visible hasta la actualidad.

Por lo que respecta al hallazgo de materiales localizados en el fuerte, parecen proceder de los desechos o vertidos intencionados que se vendrían produciendo desde el abandono definitivo del establecimiento militar. Se trata de piezas muy heterogéneas y fragmentadas que indican cierta contemporaneidad, con representación de lozas, especies vidriadas, micáceas, comunes y esmaltadas y un grupo muy numeroso de elementos metálicos (clavos, puntas, etc.) y en menor medida vidrios y pizarras procedentes de las cubiertas. En origen la etapa Moderna está documentada por la producción zamorana de Olivares o por algunos fragmentos vinculados a los alfares de Talavera, caso de los platos decorados de la “serie tricolor”, elaborados fundamentalmente en los siglos XVII y XVIII. Completan el conjunto tres monedas, aunque su presencia no asegura claramente la ocupación del enclave durante la primera mitad del siglo XVII. Dos de ellas están reselladas y se han recogido en la Zona 6; se trata de 4 maravedís acuñados en época de Felipe III, en el año 1599, y resello con valor XII, y una segunda, posiblemente del mismo tipo, más deteriorada y con resello con la cifra VIII y año 164 (...). La tercera moneda fue hallada en la zona 3; son 16 maravedís acuñados durante el reinado de Felipe IV (1621-1665). Sin embargo, estos numismas tendrían un periodo de uso que supera el reinado de sus emisores, como muestran los resellos, alcanzando sin problemas el periodo de ocupación del fuerte.

En resumen, se puede decir que la traza o tipología de este Fuerte de San Carlos responde a las fortalezas abaluartadas de época Moderna que se construyen en el resto de España y en toda Europa, tan preocupados en estos siglos por las necesidades de defensa en las líneas fronterizas, como ocurre en este caso con el vecino Portugal. No es, por lo tanto, casual la extraordinaria semejanza existente con otras fortalezas, no ya en las soluciones parciales que se dan a los distintos planteamientos de orden defensivo, cuyos ejemplos y paralelos serían abundantes y

prolijos de enumerar, sino en su configuración conjunta, donde mantiene una traza regular de planta cuadrada con cuatro baluartes en las esquinas del polígono.

En este sentido se puede acreditar que prácticamente repite la traza diseñada en el fuerte de Carbajales de Alba, localidad zamorana relativamente cercana a la villa de Puebla. De su estructura, de la que actualmente se conserva una gran parte, se sabe que estaba construida en 1647, se reconstruye en 1707 y en 1714 se agrandan los baluartes al considerarse una obra corta, y en 1770 parece ser que ya se encuentra en ruinas. Igualmente tiene similitud, en su tipología aunque difiere tanto en dimensiones como en funcionalidad, con el fuerte de la Concepción de Osuna en Aldea del Obispo (Salamanca), construido por el Duque de Osuna en 1663, según manifiesta un plano de ese año; se derriba al año siguiente y llegará a ser la mejor fortaleza de frontera con la reconstrucción del siglo XVIII. Como paralelos de idéntico uso tenemos el reducto del Castillo de Santiago de Aitona en Salvaterra de Miño (Pontevedra), el forte da Insúa en Carminha Portugal en la desembocadura del Miño, Valença do Miño (Portugal) enfrentado al de Tuy (España), Fuerte de San José en Bragança, Ciudad Rodrigo (Salamanca) enfrentado al de Almeida (Portugal) (Blanco Rotea y García Rodríguez). Todos estos fuertes nacen con motivo de las guerras que enfrentan a España con Portugal, construyéndose a ambos lados de la línea divisoria Hispano-Lusa y se repiten a uno y otro lado de la misma, desde el norte al sur de la Península. Otro paralelo tipológico, aunque algo más alejado lo tenemos en el Fuerte de S. Felipe en Menorca, cuya traza está reflejada en un plano de 1756.

Aún cuando los restos documentados y exhumados abarcan un amplio espacio del conjunto fortificado, no se puede constatar con absoluta certeza si alguna vez sirvió para el cometido para el que fue proyectado, después de confirmarse su pésima construcción y las carencias constructivas que probablemente fue arrastrando desde su origen hasta su abandono. Lo que sí es casi seguro o probable es que sirvió de complemento y apoyo al sistema defensivo que rodeaba la villa de Puebla en ese momento, y que aún siendo necesario posiblemente resultó inútil o poco eficaz, sobre todo si nos atenemos a las reglas y máximas exigidas en los tratados y cuya efectividad se pone en duda ya en algunos planos históricos a los que se ha hecho referencia.

En este sentido quizá su utilidad fue más disuasoria que apta y eficiente para proveer una adecuada defensa, probablemente al no requerir la sólida ciudadela de Puebla mayor protección que la que este reducto o padastro le proporcionaba al estar situado en un punto de vital importancia estratégica. Sin embargo, todos estos supuestos no restan ni quitan importancia ni cierta grandeza al conjunto defensivo, aún teniendo en cuenta paradójicamente sus diminutas dimensiones, ni al papel que en su momento pudo jugar como pieza clave en la defensa de la villa.

Por último, conviene mencionar que la imagen o representación histórica que más se ajusta con la configuración autentica del fuerte, conseguida a través de los restos descubiertos y exhumados tras la excavación, es la proporcionada por el plano de 1706, anónimo francés. En dicho plano el trazado del fuerte consta, aunque de manera un tanto esquemática, del doble recinto bastionado y sendos fosos que lo circundan por completo; esta doble línea compuesta por sólidos elementos arquitectónicos, se ve completada por una estructura rectangular en la zona central, cuya situación coincide con la estructura central sacada a la luz y asociada por su esquema constructivo al lugar que ocuparía el polvorín. A parte de esta información aporta otro dato muy significativo, coincidente en posición con el límite del foso interior norte, sector de la escarpa, donde se describe gráficamente una nueva dependencia o estructura rectangular en dicho espacio. Sobre este último elemento, cabe decir que no ha sido posible identificar ni verificar su existencia, debido a que su situación parece coincidir con el espacio no intervenido al norte. Dicho esquema aunque mucho más abreviado y esbozado se repite con menor detalle en dos planos firmados por su autor, el ingeniero francés Pedro Mureau, en 1743 y 1755.

BIBLIOGRAFÍA

BLANCA ROTEÁ, R. y GARCÍA RODRÍGUEZ, S. (ed. Internet): *Paisaje arquitecturado y arquitectura en el paisaje: la fortificación del territorio en época moderna en el Baixo Miño*, en Quintanar Cabello, V. (Coord.), *Arqueología del Noroeste Peninsular*. Arqueoweb, 7, artículo extraído de Internet: (http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero7_2/indice7_2.html).

FERNÁNDEZ DE MEDRANO, S. (1700): *El arquitecto perfecto en el arte militar*, Bruselas, edición facsímil de 2001. Valladolid.

MARCOS CONTRERAS, G. J., MARTÍN MAESO, M^a. E., FERNÁNDEZ ORALLO, E., MISIEGO TEJEDA, J. C., MARTÍN CARBAJO, M. A. y SANZ GARCÍA, F. J. (2002): "Elementos exteriores de la fortificación de Puebla de Sanabria: El Fortín de San Carlos", *Anuario 2002 del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*. Zamora, pp. 187-201.

MULLER, J. (1769): *Tratado de Fortificación o Arte de construir los edificios militares y civiles*, Escrito en inglés y traducido por Miguel Ángel Sánchez Taremos. Barcelona.

